



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

APRNDIZAJE Y DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

DIÉGESIS, SINESTÉSIA Y MÚSICA EN EL CINE

Luis Gómez Cerezo



2016/2017

El cine, a través de la aparición de la música, se vuelve mucho más expresivo. Aunque la relación entre imagen y audio normativamente ha buscado un equilibrio al 50%, a lo largo de la historia ha existido un gran nicho de investigación en el campo de lo musical y lo sonoro. En ocasiones, rompiendo los standards en exceso o en defecto con el fin de conseguir resultados dramáticos e innovadores.

A lo largo de este trabajo se tratará de mostrar algunos de los usos expresivos y dramáticos de la banda sonora utilizando como ejemplo demostrativo la película Güeros (2014), dirigida por Alonso Ruiz Palacios. La elección de esta película, aparte de ser una de mis obras cinematográficas predilectas, no es casual.

Ver con los oídos

Es una oda a la banda sonora en si misma; la música, los efectos sonoros, las texturas auditivas son recursos cinematográficos vitales, los cuales se han llevado a su máximo exponente en este largometraje. La música de esta película corre a cargo de Tomás Barreiro quien arregla temas clásicos que son introducidos en la película así como compone piezas nuevas. Pero la película goza además de un universo sonoro que la define, la convierte en una experiencia multisensorial en vez de limitarse a tener un recorrido puramente visual, todo esto sin dejar de ser un producto visualmente verdaderamente atractivo. Podríamos decir que en Güeros se ve con los oídos.

Primero nos pondremos en situación; Güeros narra la historia de Sombra y Santos los cuales son compañeros de licenciatura, que a causa de la huelga del CGH pasan las horas en su departamento de Copilco, Mexico sin hacer nada, sin dinero y con poca comida, beben alcohol y fuman tabaco. Esto cambiará cuando la madre del primero manda a su hermano Tomás a vivir a la Ciudad de México, proveniente de su ciudad natal en Veracruz. Se enteran que el ídolo musical de su padre está internado en un hospital y emprenden un viaje para encontrarlo, ya que este marcó su infancia.

Durante este viaje, y por curiosidad del hermano, ingresan a las instalaciones tomadas de Ciudad Universitaria, y ahí se encuentran con Ana, lideresa universitaria, que le muestra la vida de la huelga estudiantil y se une al viaje después de escuchar la insólita música de Epigmenio, quien según la leyenda "hizo llorar una vez a Bob Dylan" y estuvo en el cartel del *Festival Rock y Ruedas de Avándaro*.

El director mencionó "que era un homenaje a Bob Dylan, quien una vez hizo un larguísimo viaje en Nueva York en busca de un guitarrista al que admiraba y cuando dio con él lo encontró viejo, derrotado, moribundo. -*"A veces no es bueno conocer a los ídolos. Cuando uno ve al héroe por fin no es lo que esperaba. A mí me ocurrió con Peter Brook. Estuve en París una noche esperándolo largas horas bajo la lluvia y cuando apareció solo atiné a decirle: ¡gracias! y él me respondió: gracias, y se marchó."*¹

La propia narración de la historia da especial importancia a la música. ¿Pero como representar la música de Epigmenio Cruz? ¿Cuál podría ser la música de quien hizo llorar a Bob Dylan? Es aquí donde con increíble maestría Alonso Ruiz y Tomas Barreiro rescatan al eterno olvidado de la banda sonora; El Silencio.

¹ «Película mexicana 'Güeros' gana como mejor ópera prima de la Berlinale». *La Jozrnada*. Dpa y Afp. 15 de febrero de 2014. Consultado el 13 de abril de 2015

Es una película donde cada sonido objetivo es cuidado al detalle, donde se ha trabajado la banda sonora con un estilo casi manierista; No se intenta representar la realidad de manera naturalista, sino que se hace extraña, un poco deformada, como un capricho. Y en este marco de obra titánica se decide representar la música protagonista del Film a través del mas ensordecedor de los silencios. Las luces están bajas, la gente come palomitas en la sala de cine y de repente todo se detiene con un silencio que raja las paredes, la gente ve con los oídos, deja de comer palomitas durante tan solo unos segundos e imagina en sus cabezas la melodía mas deliciosa del mundo, la música de Epigmenio Cruz que en ese momento ha compuesto una canción para cada espectador de la sala.



El juego del contraste sonoro será una herramienta fundamental que atraviesa longitudinalmente esta película. El silencio para expresar los momentos de mayor intensidad, los acoples eléctricos, estridentes, casi dolorosos, para adormecer al espectador en una suerte de ensoñación, de calma absoluta.

Es una historia de contrastes, habla sobre la juventud, detalla su rebeldía y su adormecimiento, su ilusión y su desidia. Mantiene conceptualmente esta paradoja y la refuerza a través de viejas canciones que retratan un mundo de jóvenes atrapados en la transición. La elección de canciones antiguas de Agustín Lara, Toña la Negra y Los Locos del Ritmo conviven con una historia contemporánea de un espíritu vintage, crean una atmósfera sonora que materializa la música inexistente de Epigmenio Cruz, “el hombre que pudo salvar al rock mejicano”.

El Tigre

Las capacidades dramáticas de la banda sonora van mucho más allá de lo puramente musical. De la misma forma que el silencio tiene una magnitud vital en este film, los efectos sonoros obtienen un alcance y un relieve equiparables al peso del concepto anterior. Un gran equipo de sonido formado por más de 15 personas y capitaneado por Pedro 'Zulu' González desmenuza cada plano insertando un sinnúmero de capas sonoras que texturizan la película convirtiéndola en un referente a tener en cuenta.

La música no necesariamente es armónica y en este caso se utiliza la diafonía y la disonancia como recurso comunicativo. Para ilustrar esto hablaremos del “Tigre”. Sombra teme que se esté volviendo loco, sufre ataques de pánico que describe como la presencia acuciante de un Tigre que respira frente a él y que podría “arrancarle la cara de una dentellada en cualquier momento”. La película consigue hacer transmitir el sentimiento de aterradora ansiedad que sufre Sombra solapando infinidad de capas de efectos sonoros disonantes los cuales se van acumulando sin orden aparente consiguiendo imprimir una pavorosa sensación de empatía del espectador con el personaje.

Esta construcción comienza de forma sutil, del silencio brotan sonidos amplificadas hasta ser situados en un primer plano, una gota de agua que percute rítmicamente en el fregadero, los pasos de un insecto que ronda la habitación... se les suma un murmullo lejano que asciende en intensidad.



A esto se le suma la nerviosa y angustiosa respiración de Sombra la cual lucha entre los sonidos que se entremezclan en los oídos de la audiencia, aparece un tono sin melodía que se hace más y más agudo por momentos a través de latigazos nerviosos y destellantes que aturden los oídos, las voces se escuchan lejanas a través de la utilización de kilos de reverberación y a su vez suenan rotas, distorsionadas y deshechas, como gritos de desesperación y terror sin esperanza... Se crea el caos.

El espectador se siente incomodo, el director ha ganado la batalla, ha logrado su propósito, ha convencido a la audiencia de que es ella quien sufre el ataque de pánico.

Es una experiencia física donde en ocasiones sientes la necesidad de taparte los oídos para refugiarte de la marabunta de estímulos inconexos. La construcción de la banda sonora da a priori una sensación de aleatoriedad pero nada más lejos de la realidad, cada sonido ha sido meticulosamente estudiado, detalladamente diseñado para conformar una unidad acústica de excepcionales resultados dramáticos.

Estos efectos sonoros están ligados en muchas ocasiones a la propia música la cual traza una difusa línea entre lo diegético y lo no diegético.

Diégesis

Recordamos que la música diegética es aquella que participa en la propia narración, es un estímulo para los personajes los cuales responden a ella. En cambio la música no diegética o extradiegética es aquella que no perciben los personajes pero que si lo hacen los espectadores, esta música acompaña a la escena, refuerza su valor emocional, expresivo y dramático.

En Güeros los conceptos de lo diegético y lo extradiegético no se conforman como compartimentos estancos sino todo lo contrario. De la misma forma que el director rompe a placer la cuarta pared haciendo desvanecerse los márgenes entre la narración, la ficción y el documental (hasta el punto de mostrar la claqueta en pantalla), la música danza entre el mundo de los personajes y el de los espectadores, haciendo estremecer por momentos a unos y a otros. Esto se aprecia con total claridad en el elemento de la radio. La radio tiene un valor sustancial a lo largo de toda la historia de la película.



El personaje de Sombra escucha atento a las palabras de Ana, que emite desde la radio de la universidad "Radio pirata de onda corta y resistencia larga". Ella introduce canciones que sus oyentes reciben, entre ellos un atento Sombra que la escucha en la distancia. La canción se distorsiona ocasionalmente cuando la radio no sintoniza el dial exacto o cuando el coche de Sombra se adentra en un túnel... pero súbitamente esa música cambia de intención y asciende al plano de los espectadores. Este proceso puede invertirse, la música se encuentra en ocasiones en territorio de nadie para de repente pertenecer a ambos terrenos; el de los observados y el de los observadores.

En ocasiones sirve como elipsis para conectar dos secuencias diferenciadas lo que denuncia el poder de la música para afectar en la percepción temporal de la narración.

La banda sonora, por tanto, es un valioso elemento que ayuda a construir emociones que son plasmadas en el cine. El dominio en el manejo de los códigos cinematográficos aportan un extra de incalculable valor a la hora de representar la historia. A través del contraste, el silencio, el caos, el estilo y los planos sonoros, Tomas Barreiro alimenta la historia de Güeros convirtiéndola en lo que es. Navega en su misma dirección para obtener el mejor resultado posible. Los códigos que sirven para esta película no tienen porque servir para otra por lo que será vital componer de forma que la música nutra al guión, pues este es el verdadero protagonista de una producción audiovisual.